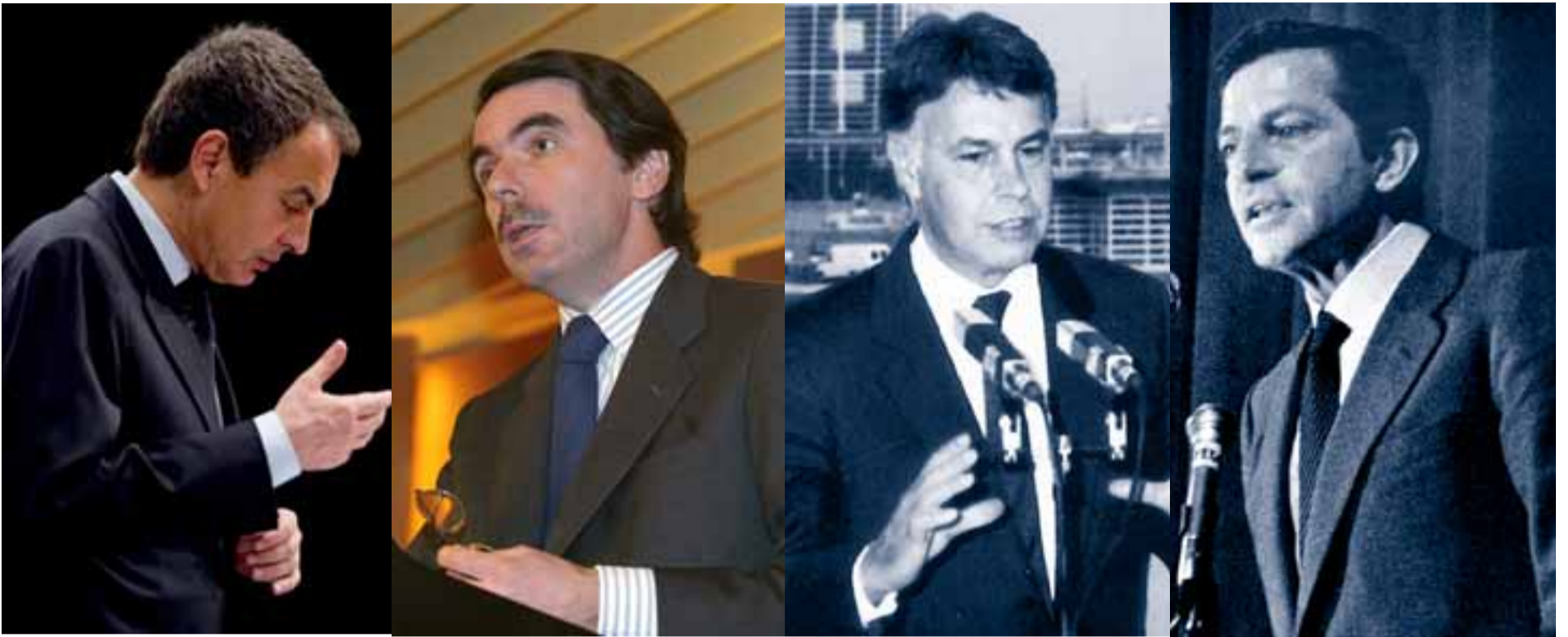


CRISIS / LA INFELICIDAD DE LOS PRESIDENTES**SU PEOR MOMENTO.** A la izq., Zapatero, que cumple medio siglo el 4 de agosto. A su dcha., Aznar, González y Suárez en la época de su 50 cumpleaños.

EN LA SIMA DE LOS 50

EL PRESIDENTE está a punto de cumplir medio siglo en el peor momento de su carrera política. Lo mismo le ocurrió a Suárez, González y Aznar. Todo en la semana que un estudio demuestra que los 50 años son el momento más infeliz de la vida

S GONZALO SUÁREZ
i Zapatero se despierta enfurruñado esta mañana, alguno de sus fontaneros debería pasarle el artículo más popular de la semana en la web del *New York Times*. En él se cuenta que, tras entrevistar a 355.334 personas, unos investigadores estadounidenses han concluido que la felicidad humana tiene forma de U. Es decir, que la satisfacción alcanza sus mayores niveles en la juventud y la vejez, pero se desploma entre medias. Así, la sima de la desdicha se ubicaría en los 50 años: justo la edad que nuestro atribulado presidente cumplirá el próximo 4 de agosto.

Así se entiende el tono taciturno de las últimas comparecencias del líder socialista. Esta semana, por ejemplo, sorprendió la melancolía de su discurso en la entrega de una medalla al mérito a la montañera Edurne Pasabán. Ni rastro del optimismo antropológico al que nos tenía acostumbrados: «Los grandes retos son los que te miden, sobre todo, como ser humano, porque desvelan parte de ti que acaso desco-

nocías», proclamó el líder socialista. Puede que, sin quererlo, estuviese reflexionando en voz alta sobre su peregrinar por la fase más incómoda de su U de la felicidad.

Pero si Zapatero siguiese leyendo el texto del NYT, quizá esbozaría una tímida sonrisa. Primero, porque el estudio asegura que, una vez digeridos los 50 palos, la satisfacción personal suele repuntar a toda velocidad. Y, además, porque el presidente no se encuentra solo en su miseria: la crisis del medio siglo parece una maldición universal entre los inquilinos *monclovitas*. Todos sus antecesores la sufrieron: Adolfo Suárez, Felipe González, José María Aznar... Así, ZP es sólo la última carta del póquer de líderes que han combinado su catársis personal con sus peores momentos como políticos. «Los cuarentones infelices suelen temer la vejez, cuando deberían ansiarla: en general, su satisfacción crecerá con los años», explica por teléfono el líder del estudio, Arthur A. Stone, de la Universidad Stony Brook de Nueva York.

La última vez que un presidente español sopló las 50 velas fue el 25

de febrero de 2003. Se vivían los preámbulos de la guerra de Irak y, el *finde* anterior, José María Aznar había pernoctado en el rancho texano de George Bush. Pero los votantes no compartían su furor bélico. Ese mes, el día 15, casi un millón de personas se manifestaba contra la invasión en las calles de Madrid. Y, para felicitarle por su medio siglo, los españoles le regalaron un escuálido 3,99 de valoración en el barómetro del CIS. Fue la cifra más baja de su mandato: a partir de ahí, la nota repuntó hasta rozar el aprobado. Una trayectoria paralela a su curva de la felicidad, dirían los autores del estudio.

A Felipe González los 50 le cayeron el 5 de marzo de 1992. En esos días, la comidilla madrileña era cuánto aguantaría en la Moncloa. En plena recesión, el paro galopaba hacia su máximo histórico: el 24,55% que se alcanzó a finales de año. Además, estaba acorralado por la corrupción: el día de su cumpleaños, todos los titulares hablaban del caso *Ibercorp* de Mariano Rubio. Y no sólo eso: meses antes, había estallado el caso *Filesa* y, año siguiente, lo haría el caso *Roldán*. Aun así, el alicaído líder encontró fuerzas en sus bonsáis y arrancó una agónica victoria en las elecciones del año siguiente.

IMPOPULAR Y ASESINADO

Quien no aguantó en su puesto hasta el medio siglo fue Adolfo Suárez. Sin embargo, pocos repararon en su cumpleaños el 25 de septiembre de 1982: ese día, todos hablaban del complot para asesinarle que había denunciado el CDS. Además, su tétrico 3,84 de popularidad en esas fechas indicaba que la rehabilitación del primer presidente de la democracia estaba por empezar. Y, al mes siguiente, las urnas del 28-O lo demostraron del todo: su nuevo partido sólo obtuvo dos diputados: el suyo y el de Agustín Rodríguez Sahagún. Toda una humillación para un líder que, sólo tres años antes, había acaparado 168 diputados al frente de UCD.

¿Qué puede aprender ZP de sus tres ilustres predecesores? Primero, que esta coincidencia entre cri-

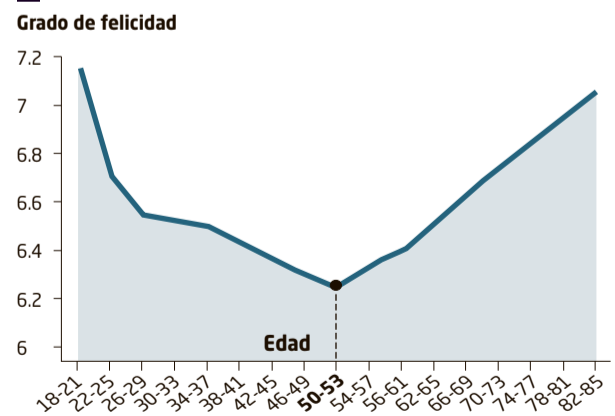
sis política y personal es un fenómeno *typical Spanish*. Somos una excepción por la extrema juventud de nuestros líderes: los españoles alcanzan la cumbre poco después de los 40, así que se achicharran durante un par de legislaturas antes de afrontar su crisis vital. (En esto, como en casi todo, Leopoldo Calvo-Sotelo fue una excepción). Mientras, los extranjeros llegan al poder alrededor de los 50 y, por tanto, separan la catársis política de la personal.

Además, la estrategia ante el rubicón del medio siglo ha cambiado radicalmente. Antes, se trataba de estirar la carrera hasta la ansiada jubilación: así lo hizo Suárez con su fracasado CDS. Ahora, cada vez más cincuentones se reinventan por completo: es el modelo del Aznar conferenciante, asesor de multinacionales y pregonero del ideario conservador. En el caso de ZP, el reciclaje *post-gobierno* deberá ser todavía más profundo. Desde que se mudó a la Moncloa, el mundo ha cambiado por completo. «Basta con recordar que cuando Zapatero llegó

al poder, no existía ni Facebook, ni YouTube ni Twitter. La gente de su generación tiene dos alternativas: o se recicla o está acabada», analiza Antoni Gutiérrez-Rubí, asesor de comunicación política.

Si analiza las trayectorias de sus predecesores, ZP puede contar con que las cosas mejorarán al cabo de unos años. Lo que nadie ha logrado desentrañar, ni siquiera tras 355.334 entrevistas, es el secreto de la U de la felicidad. ¿Por qué aumenta nuestra dicha pasados los 50? Unos dicen que aprendemos a ver las situaciones con más pragmatismo. Otros, que el cerebro filtra las memorias positivas con más eficacia al envejecer. Y, finalmente, que pasados los 50 se altera nuestra perspectiva vital: en vez de obsesionarnos con un futuro esplendoroso, nos centramos en expresar los pequeños placeres del presente. «En resumen, no tenemos ni idea», dice Arthur A. Stone. «Eso sí, puede decirle a su presidente que, aunque hoy lo vea todo negro y no se lo crea, tiene la felicidad a la vuelta de la esquina».

La curva de la satisfacción



FUENTE: www.dnas.org

EL MUNDO

LA FELICIDAD TIENE FORMA DE U: ALCANZA SU MAYOR NIVEL EN LA JUVENTUD Y LA VEJEZ, PERO SE DESPLOMA EN MEDIO, A LOS 50